

TALLER DEL CARIBE COLOMBIANO  
Políticas para reducir las desigualdades regionales en Colombia

Obstáculos al desarrollo de la Guajira  
Ciencia y Cultura en el desarrollo regional  
Riohacha, 1º de febrero de 2007

**Relatoría**

Entender que el crecimiento económico no es suficiente para promover el desarrollo regional, es tal vez la principal conclusión. La Guajira es un departamento que permite explicar cómo no se puede ignorar el efecto de la geografía física en el crecimiento de largo plazo por sus efectos sobre la productividad agrícola, los costos de transporte, la salud, la calidad de las instituciones, entre otros aspectos. Igualmente, hay que entender –y la Guajira es un caso aleccionador–, los patrones de poblamiento. Los procesos institucionales, la historia, la cultura, la ciencia, la tecnología y el territorio si importan a la hora de pensar el desarrollo regional. Hablar de desarrollo obliga a preguntar a la otredad en busca del desarrollo humano y éste no es posible sin la inclusión de los grupos étnicos. Hay que tener en cuenta la identidad cultural de La Guajira y el gobierno central deberá entender y valorar esa singularidad para poder establecer unas relaciones de mutuo respeto.

La región es una construcción social, dinámica, que se negocia en el tiempo. Las regiones, como el Caribe colombiano, son heterogéneas y esto, antes de ser un obstáculo, las convierte en un potencial para enriquecer la construcción social de las instituciones. Hasta el momento no ha sido posible configurar en la región un contexto político e institucional que permita aprovechar la diversidad cultural, económica y social de manera creativa y plural para enriquecer las instituciones.

El debate sobre el desarrollo regional debe permitir reconstruir ciertos mitos o lugares comunes basados en generalizaciones que se reproducen socialmente y que, en muchos casos tienen poca base científica. Es el caso del impacto de los recursos por regalías que ha recibido el departamento de la Guajira: El estudio La Guajira y el mito de las regalías redentoras (Meisel, 2007), muestra evidencia de la insuficiencia de las regalías para promover mejores condiciones de vida de la población de este departamento. Los problemas de un departamento como la Guajira no se le pueden adjudicar a la corrupción, son por el contrario por falta de recursos.

Sin embargo, los recursos de regalías deben manejarse con eficiencia; el departamento de la Guajira está capturado por la corrupción y ésta no es compatible con el crecimiento y la democracia.

La fragilidad institucional se convierte en un obstáculo al despegue del departamento, a la seguridad jurídica y a la confianza. El Estado no es percibido como legítimo.

También el caso de la Guajira permite reflexionar sobre las implicaciones de las actuales economías de enclave y la necesidad de migrar hacia economías con mayor valor agregado, encadenamiento e impacto regional. A la explotación de los recursos naturales hay que darle mayor valor agregado. Es necesario pensar desde ahora en nuevos escenarios de la economía regional para cuando las regalías no tengan el peso que ahora tienen.

La forma como se diseñó y se adelanta la descentralización le dejó poco espacio fiscal a las entidades territoriales. Ha privilegiado el esfuerzo fiscal de la Nación hasta el punto de revertir, como ocurre con la reforma al sistema de transferencias, la descentralización. El agobiante centralismo sigue siendo factor determinante al analizar el rezago histórico y no se puede acusar a las víctimas como responsables de su situación. Existe malestar con la Nación que obliga a renegociar la participación de las regiones y territorios en la vida de la Nación.

El desarrollo regional, así como el fortalecimiento del Estado, de las culturas regionales y de la democracia se ve amenazado por la existencia de órdenes sociales autoritarios que privan a los habitantes de las distintas regiones de derechos y libertades de los que otros habitantes del mismo Estado Nación sin problemas.

Los distintos modelos de desarrollo no han favorecido el desarrollo regional. Es necesario trabajar por propósitos comunes.

Sin embargo, hay factores endógenos que afectan la competitividad. El control social hay que promoverlo “empoderando” a la ciudadanía. Las reglas de juego y la cultura están asociadas y hay que asumirlo. De ahí que las propuestas de desarrollo requieran asumir una nueva visión de lo cultural.

La formación de capital humano es una variable fundamental del desarrollo, las nuevas propuestas educativas que eleven la cobertura pero que garanticen la calidad, deben ir acompañadas de la formación en nuevos valores. Hay que romper las inequidades en materia educativa y científica.

El conocimiento es factor fundamental de progreso y su articulación con la economía, la educación y el poder ha de servir al propósito de construir región. En materia de logros científicos, existen avances notables en la región, sin embargo persisten las disparidades regionales en muchos de los indicadores de ciencia y tecnología.

Se requieren políticas nacionales de ciencia y tecnología que atiendan las disparidades regionales, que conduzcan en aquellas regiones de menor desarrollo relativo a crear y fortalecer capacidades. Son políticas integrales (que articulen al aparato productivo, al sistema educativo, al sistema financiero, a las instituciones) de intervención diferenciadas que tengan en cuenta las trayectorias específicas de la ciencia en las regiones